

Un nacimiento complicado: Maestro (10/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 25:19-34
Lecciones Cristianas
4 de noviembre de 2018

Un nacimiento complicado (maestro)

(10 de 12)

Texto impreso: Génesis 25:19-34 (RVR 1960)

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, 20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. 21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. 22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; 23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. 25 Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. 26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.[a] Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, 30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.[b] 31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. 32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? 33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. 34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Propósito de la lección

En la lección de hoy continuamos estudiando la historia de Rebeca y de Isaac que estudiamos la semana pasada. Veremos algo de los problemas que surgieron entre Isaac y Rebeca, e

intentaremos sacar de ellos lecciones para todas las relaciones en que nos encontramos.

Aunque enfocaremos la lección sobre el matrimonio, pues es sobre eso que el pasaje trata, nos ocuparemos de temas que tienen que ver con toda relación humana.

Introduzca la lección

Empiece la lección repasando lo que estudiamos la semana pasada sobre el encuentro y el matrimonio entre Isaac y Rebeca. Recuérdele a la clase cómo fue que el matrimonio de esta pareja era, como decimos hoy, “como caído del cielo”. Ciertamente, contaba con el apoyo y aprobación no solo de los dos cónyuges, sino también de la familia de Isaac, de la familia de Rebeca, ¡y hasta de Dios!

Difícilmente podríamos pensar en una boda más prometedora que la de Raquel e Isaac. Bien pudiera parecer que estamos ante la prototípica historia de amor que termina diciendo que “fueron felices por el resto de sus vidas”. Dados tales comienzos, si no conociéramos ya lo que viene después, bien podríamos pensar que los próximos capítulos de Génesis contarán acerca del creciente amor de aquella pareja, la felicidad de su hogar, del amor de sus hijos, etc.

Pero hoy vamos a ver que el resto de la historia no es color de rosa. El matrimonio que empezó de manera tan prometedora va a llevar a lo que hoy llamamos una familia disfuncional, en la que los cónyuges no se comunican entre sí, existe una pugna constante entre los dos hijos, y cada uno de los dos padres tendrá su hijo favorito – Isaac amará más a Esaú, y Rebeca a Jacob.

La rivalidad entre los dos hijos se pondrá de manifiesto cuando Jacob aproveche la circunstancia de que su hermano tiene hambre para desposeerle de sus derechos de primogenitura. Y, como sabemos quienes conocemos el resto de la historia, lo peor está todavía por venir...

Examine la Escritura: *Génesis 25:19-34*

19: “Estos son los descendientes de Isaac...”: Este versículo nos lleva de vuelta a la historia de Isaac y Rebeca, que Génesis dejó por un momento para contar acerca de otros descendientes de Abraham. En cuanto a las personas que aquí se nombran y su parentesco con Abraham e Isaac, puede verse lo que indicamos en la lección anterior.

21: “Rebeca, que era estéril”: Como hemos indicado anteriormente, el tema de la esterilidad aparece repetidamente en el Antiguo Testamento como ocasión para la intervención divina. Es un tema que culminará en el Nuevo Testamento con las historias de Elisabet y María.

22: “los hijos luchaban dentro de ella”: Puesto que en aquel tiempo no había modo seguro de saber que Rebeca había concebido gemelos, el excesivo movimiento en su vientre le causaría serias preocupaciones. Es esa preocupación, particularmente la posibilidad de perder al hijo que ha concebido, lo que le lleva a una desesperación tal que se pregunta si su propia vida tiene propósito.

“Y fue a consultar a Jehová”: El texto no nos dice en qué consistió esa consulta. Dadas las costumbres de la época, es posible que se refiera a un vidente.

23: “Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas”: Desde antes de nacer los mellizos, se le anuncia a Rebeca que tendrá gemelos – lo cual bien podría ser para ella motivo de gran alegría. Pero también se le anuncia que entre esos dos gemelos habrá serios conflictos y que esos conflictos extenderán también a su descendencia. (No está claro si Rebeca entendería las palabras en el sentido de que tendría gemelos, o en algún otro sentido, pues es más adelante en la historia que se nos dirá explícitamente.)

24: “El primero salió rubio; era todo velludo como una pelliza”: También es posible traducir estas palabras como lo hace la Versión Popular: “El primero que nació era pelirrojo, todo cubierto de vello”. Una “pelliza” – la palabra que emplea la RVR – quiere decir una piel fina, como las que se empleaban para forrar las vestimentas por dentro. El que Esaú fuera velludo como una piel fina es importante, pues más adelante en la historia, cuando Isaac esté anciano y ciego, Jacob le engañará cubriéndose con una piel y así haciéndose pasar por su hermano mayor.

25: “Esaú”: El nombre que se le da es semejante a Seir, “vello”. En Génesis 36 2.8 encontramos juntos los tres nombres por los que se conocería a Esaú: “Por eso Esaú, o sea Edom, habitó en los montes de Seir”.

“Jacob”: Aquí el nombre se explica porque hay una semejanza de pronunciación entre esa palabra y la que quiere decir “talón” o “calcañar”. El nombre de Jacob también se puede entender de otra manera, pues también se asemeja a palabras que quieren decir “usurpar” o “engañar”. En el pasaje que estudiaremos la semana que viene veremos una de las muchas historias que muestran que a Jacob le venía bien el nombre de “engañador”. Parece haber una relación entre las dos cosas, pues el hecho de que haya nacido del calcañar de Esaú se puede ver como un anuncio de lo que sucederá en el futuro, cuando Jacob usurpará el lugar que normalmente le correspondería a su hermano primogénito.

28: “Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.”: La diferencia y tensión entre los hermanos se fortalece por el favoritismo que sus padres muestran – Isaac hacia Esaú, y Rebeca hacia Jacob. El texto nos da una razón para el favoritismo de Isaac, pues Esaú “comía de su caza”. Acerca del favoritismo de Rebeca hacia Jacob no se nos da explicación. Pero antes se nos ha dicho que “Jacob era hombre tranquilo, que habitaba en tiendas”. Aparentemente Isaac quiere un hijo que sea fuerte y valentón, mientras Rebeca prefiere uno de carácter más suave.

30: “Por eso fue llamado Edom”: Ese nombre es parecido a la palabra que quiere decir “rojo”. El guiso que Jacob le dio a Esaú era rojo, y el texto explica el nombre de “Edom” que se le da a Esaú como una referencia al potaje rojo que tomó. Pero también, como bien señala la Versión Popular, lo que la RVR traduce por “rubio” en el versículo 25 se puede traducir como “pelirrojo”.

Aplique la lección

La lección de hoy nos coloca frente a uno de los problemas más frecuentes y más trágicos en la vida humana: la ruptura en relaciones que bien pudieron llevar a otro camino, y las consecuencias que tal ruptura tiene. Aunque el pasaje trata particularmente sobre un matrimonio y sus dos hijos, lo que allí vemos acerca de las relaciones humanas puede extenderse a cualquier otra relación valiosa.

El encuentro y el matrimonio entre Rebeca e Isaac parecen un cuento de hadas. Todo es bello. Todos están de acuerdo. La alegría es general. Pero después, poco a poco, las cosas irán cambiando, hasta llegar al punto de la historia bíblica que hoy estudiamos.

Esto no es un fenómeno extraño. Al contrario, sucede repetidamente en toda clase de relaciones humanas. En el caso de los matrimonios, casi todas las bodas parecen ser como caídas del cielo. (Como dice el antiguo proverbio, “matrimonio y mortaja, del cielo baja”.) Antes de las bodas mismas, pasamos horas y horas planificando cada detalle de la ceremonia y celebración. La novia busca el traje que la haga parecer más atractiva, e invita a sus amigas para que la acompañen, frecuentemente también con trajes especiales para la ocasión. El novio hace otro tanto, aunque de manera distinta. Los consuegros contribuyen como pueden. La boda misma no es solo un rito en el que los contrayentes se hacen promesas mutuas, sino que casi siempre va acompañada de una gran celebración en la que todos se alegran y celebran el recién formado matrimonio. Los novios mismos esperan el anhelado momento como si fuera la

culminación de todos sus sueños, y la garantía de una felicidad constante y permanente.

Pero la realidad es que las bodas no son la culminación del matrimonio, sino solamente su comienzo. A partir de ahí, hay que continuar construyendo las relaciones constantemente, el mutuo amor y respeto, y buscando la más amplia comunicación. Bien podríamos decir que el matrimonio no es un momento, como la ceremonia y las celebraciones nupciales. Tampoco es eso lo que muchos de los papeles oficiales que llenamos se llama un “estado civil”. El matrimonio, más que un estado o una condición, es un proceso. Lo triste en la historia que en Génesis nos cuenta acerca de Isaac y Rebeca es que saltamos del momento glorioso de un amor a primera vista al triste momento en que ese amor le ha cedido lugar a una falta de comunicación y a la creación de una familia claramente disfuncional.

Todo esto, que es cierto de cualquier matrimonio, es también cierto, aunque normalmente de manera menos dramática, de cualquier otra relación humana – y mientras más valiosa esa relación, más cierto es lo que acabamos de decir. Cuando éramos niños nos imaginábamos que ser amigos era cuestión de una decisión. Hoy decidíamos ser amigos, mañana nos peleábamos, y pasado mañana éramos amigos otra vez. (En mi caso, lo que acostumbrábamos era cruzarnos los dedos pulgares de la mano derecha para declararnos amigos. Y cuando nos peleábamos, hacíamos lo mismo con el dedo meñique.) Pero con el correr de los años hemos visto que una amistad que no se cultiva se pierde, que una comunicación que se interrumpe difícilmente se abre de nuevo, que toda relación que valga la pena requiere esfuerzo.

Además, el pasaje que estudiamos también nos hace ver que una relación corrompida también corrompe otras. Como veremos la semana próxima, la rivalidad entre Jacob y Esaú aparta a Rebeca de Isaac. Y el favoritismo respecto a los hijos, Isaac favoreciendo a Esaú y Rebeca a Jacob, también contribuye a la rivalidad entre esos dos hijos. Puesto que toda persona tiene relaciones múltiples, la corrupción o la ruptura en una de esas relaciones también afecta otras relaciones en torno a la que se ha roto.

Resumen

Por extraño que nos parezca, no todas las historias en la Biblia son bellas, ni todas tienen alegres desenlaces. En la Biblia aprendemos tanto por los buenos ejemplos como por los malos. En este caso, aunque Isaac sea uno de los grandes patriarcas de Israel, y Rebeca una de sus más admiradas patriarcas, la historia que estudiamos tiene poco que podamos celebrar o que debamos imitar.

Pero historias como esta están allí para alertarnos acerca de las tristes y extensas consecuencias de nuestras malas decisiones, y hasta de nuestro descuido. La historia de Rebeca e Isaac pudo haber tenido otro fin. También pueden tenerlo nuestras historias, si aprendemos no solamente de los bellos e inspiradores ejemplos que encontramos en la Biblia, sino también de aquellos otros ejemplos menos inspiradores y menos admirables que están allí para servirnos de advertencia.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque nos has hecho para vivir en relaciones con otras personas, y esas relaciones enriquecen nuestras vidas. Pero también sabemos que tales relaciones siempre son frágiles y que requieren comunicación constante. Por eso te rogamos que tú nos ilumines y nos dirijas en todas las relaciones de las que somos parte. Por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

